

Una filosofía de vida para resolver todo tipo de problemas

En muchas ocasiones, muchas más de las que se puedan pensar, no es necesario acudir a un juez para dirimir un conflicto. Hay otra manera de hacerlo. No sólo es más democrática, sino que, además, está basada en la confianza en la capacidad de las personas de llegar a acuerdos, de salir de los problemas por sí mismas. Esta manera de solucionar los problemas se llama mediación y es aplicable tanto a una discusión entre amigos como a los más enrevesados conflictos internacionales. En la Escuela Complutense de Verano se está analizando esta forma de entender las relaciones humanas en el curso «Conflictos familiares e interculturalidad: la mediación como proceso de gestión de conflictos»

TEXTO: ALBERTO MARTÍN

«Este curso –explica su directora, Leticia García Villaluenga– surge de la necesidad de formar y sensibilizar a personas de distintos países sobre la importancia de abordar los conflictos de forma cooperativa, ya sea este familiar, en el trabajo o a nivel global». El hecho de que la mayor parte de los alumnos del curso proceda de Latinoamérica responde, de acuerdo con García Villaluenga, a la necesidad que hay en sus países de implementar otros sistemas que descolapsen los juzgados, métodos que sean más democráticos y participativos. Están descubriendo que la mediación es la mejor forma de entender las relaciones humanas y que, además de ser una técnica para gestionar y resolver conflictos, es, ante todo, una filosofía de vida».

El curso está mostrando alguna de las técnicas en las que se basa la mediación, tanto desde el punto de vista teórico, en el que confluyen conocimientos del Derecho, la Sociología y la Psicología, como desde el práctico, con continuos juegos de rol, en los que los alumnos practican las actitudes y aptitudes que deben presidir la actuación del mediador.

Explicado en pocas palabras, la mediación consiste en poner a disposición de las partes intervinientes en un conflicto a un



Durante el curso se llevan a cabo diversos juegos de grupo, como el denominado «el hilo de la mediación». Se trata de tejer nexos de unión entre todos. Si uno falla, la red se deshace. Abajo, Leticia García Villaluenga, atrapada por la red de la mediación que sostienen sus alumnos.

mediador que se encargará de hacer posible el diálogo entre las partes para que éstas sean capaces de alcanzar una solución.

las que ha trabajado. Es una persona que sabe escuchar, que sabe ponerse en el lugar del otro, que es capaz de legitimar los intereses de las dos partes, que se alía con los dos pero con ninguno en concreto, que es imparcial y también neutral, porque el mediador, a diferencia de un árbitro, no es quien

profesional que se dedica a esa actividad, de acuerdo con Leticia García Villaluenga todos debemos impregnarnos de la filosofía por la que se rige. «Todos debemos utilizar esa filosofía en nuestra vida. Cuando tengamos un conflicto lo primero que debemos pensar es qué ha pasado para que el otro haya reaccionado de esa manera, preguntarnos qué interés no hemos sabido respetar».

En el curso se están analizando las posibilidades de actuación del mediador en distintos tipos de conflictos. Los dos fundamentales, como se indica en el propio título del curso, son las relaciones familiares y las interculturales. «Por ejemplo – explica la directora– estamos viendo la gran influencia que tienen los conflictos familiares en el contexto escolar, y lo importante que es trabajar desde una cultura de paz no sólo con los alumnos, sino también con sus familias».

«En realidad –comenta García Villaluenga– el curso sirve para



sensibilizar a los alumnos, para que conozcan la filosofía de la mediación y se enganchen a ella, y modestamente creo que lo estamos consiguiendo».

Buena prueba de que, como señala la directora, los alumnos se están enganchando son las promesas que estos hacen cuando durante uno de los juegos que se llevan a cabo en clase, se les pregunta por

LA MEDIACIÓN EN LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Además de profesora de Derecho Civil en la Escuela Universitaria de Trabajo Social, Leticia García Villaluenga, es la inspectora jefe de la Universidad Complutense. Es decir, es la persona encargada de resolver los conflictos que surgen entre más de 3.000 profesores, más de 6.000 trabajadores e incluso entre los cerca de 100.000 estudiantes que conviven en esta universidad.

Desde que se incorporó a la Inspección de Servicios en 2004, primero como inspectora y desde octubre del pasado año como máxima responsable– García Villaluenga ha apostado por la mediación como modelo de actuación tanto en la prevención de los conflictos como en la resolución de los mismos. La Inspección, hasta ese momento un instrumento sancionador, no sólo se ha abierto la posibilidad a que las partes en conflictos tengan a su disposición un mediador, sino que ha organizado cursos para el personal universitario con trabajadores a su cargo (decanos, gerentes, directores de departamento...). Además, con la intención de formar mediadores entre el personal de la universidad desde el curso pasado el título propio de Experto en Mediación beca a miembros del personal de administración y servicios y profesores para que lo realicen.

« Cuando tengamos un conflicto lo primero que debemos pensar es qué ha pasado para que el otro haya reaccionado de esa manera, preguntarnos qué interés no hemos sabido respetar»

mediador que se encargará de hacer posible el diálogo entre las partes para que éstas sean capaces de alcanzar una solución.

LAS APTITUDES DEL BUEN MEDIADOR

¿Qué aptitudes hay que tener para ser un buen mediador? «Un mediador –responde Leticia García Villaluenga– es un profesional con ciertas habilidades naturales sobre

da la solución a los conflictos, sino que son las partes quienes resuelven. Pero sobre todo –continúa la profesora Complutense– un mediador es una persona que cree en el ser humano y en su capacidad de resolver los problemas. Para él, el conflicto no es un problema, sino una oportunidad que nos permite crecer como personas tanto a nosotros como al de al lado».

Aunque el mediador sea un

sus futuras intenciones. «Llevar mis conocimientos a México, a mi ciudad, donde aún no se aplica la mediación», promete Claudia. «A ser más respetuosa», apunta Maite. «A apoyar la cultura de Paz», señala Jorge. «A repicar los ecos de la mediación», promete María Isabel. «Lo ves, están enganchados», valora Leticia García Villaluenga. □